

---

---

# PLAZA PUBLICA

**Miguel Angel Granados Chapa**

**El porfirismo de Paz**

**El caso del abuelo ilustre**

**O**ctavio Paz es, en México, el hombre del día. Pero también su familia. Los Paz han estado en la escena pública hace siglo y medio, desde que el abuelo del Premio Nobel de Literatura 1990 se preparaba, en el seminario y en la universidad de Guadalajara, para ser el abogado que llegaría a

■ 4

---

16-oct-1990 **1000 pesos**



ser, aunque poco practicara su profesión. Su personalidad polémica reclama atención, especialmente en esta hora en que la herencia que pudo haber transmitido a sus descendientes es digna de examen público.

Tapatío, nacido el 3 de julio de 1836, Irineo Paz murió en Mixcoac, en la casona donde vivió su nieto Octavio, a los 88 años de edad, el 4 de octubre de 1924. En su dilatada vida, Paz fue soldado aunque entiendo que no llegó a general sino se quedó en la antesala del coronelato; pero fue sobre todo político y periodista, amén de prolífico escritor.

Participó en la lucha contra la Intervención francesa, bajo el liderazgo de Ramón Corona, que le brindaría sus primeras oportunidades políticas, como magistrado en Colima y como secretario de dos gobernadores, el de Colima, Julio García, y el de Sinaloa, Domingo Rubí. Contra éste habría de hacer armas Paz, después de servirlo, como un episodio de la terca oposición que hizo a don Benito Juárez, ya vencido el invasor. No hubo conjura contra Juárez en que no participara. Naturalmente, intervino también en la patética rebelión de La Noria, de 1872. Allí se hace patente su estrecha vinculación con Porfirio Díaz, una relación que conocería altibajos, dado el volátil carácter de Paz, pero en que la constante fue la adhesión al jefe oaxaqueño.

En efecto, Díaz envía como su embajador a Paz cuando, muerto intempestivamente Juárez y dictada una ley de

amnistía por Lerdo de Tejada, es preciso negociar con éste el fin de una asonada que, como los juicios, debió sobreseerse por falta de materia. “Nos veíamos con tal confianza el general Díaz y yo —escribió Paz—, de tal manera estábamos unidos en sentimiento y en voluntad para la realización de los planes patrióticos que perseguimos, que lo que hiciéramos uno o el otro de por sí estábamos de antemano seguros de aprobarlo los dos”.

En 1875 Paz funda *La Patria*. Será la culminación de su carrera de periodista y de empresario de la prensa. Muchos otros títulos había lanzado a la calle, desde que a los veinte años de edad publicó en su ciudad natal sus primeros intentos: *El Independiente*, *El Día*, a los que habrían de seguir *Sancho Panza*, *El payaso*, *El noticioso*, *El diablillo colorado*, *El padre Cobos*... A pesar de que *La Patria*, según el agrio juicio que Cosío Villegas no le ahorra, “rara vez lograba levantarse del suelo”, sobrevivió casi cuarenta años.

Nació casi al mismo tiempo que la rebelión de Tuxtepec. Paz cuenta haber redactado él mismo, y confeccionado en su imprenta, el plan respectivo. Don Daniel dice que, en realidad, el autor del documento fue el general Vicente Riva Palacio y que Paz recibió el encargo de abreviarlo, “estropeándolo en la operación”.

A pesar de su inequívoco porfirismo, Paz se permitió algunas veleidades. Es cierto lo que dice don Napoleón Rodríguez, a cuya carta aparecida ayer en *El correo ilustrado* doy respuesta con estas

líneas. Pero la crítica de Paz a Díaz, o su distanciamiento, no fueron sostenidas ni prolongadas. En 1880 discrepó del criterio presidencial al oponerse al nombramiento del general Manuel González como sucesor efímero de Díaz y sostuvo en cambio la candidatura del general zacatecano García de la Cadena. Pero en 1882 explicaba que, si bien “no era un incensario del gobierno, tampoco quería ennegrecer las buenas acciones de éste”.

(La sucesión presidencial de 1880 hizo a Paz protagonista de un suceso extraordinario. En un duelo a tiros mató a Santiago Sierra, hermano menor de don Justo, trágico lance por el que éste renunció a la dirección de su diario y a practicar el periodismo. *La Libertad*, el periódico de los Sierra, era gonzalista, mientras que *La Patria* no, como hemos dicho. Narra Claude Dumas: “Desde el mes de marzo se sentía que reinaba un estado de guerra fría entre los dos diarios. Se intercambiaban pullas, en tono bastante acerbo, de una crónica a la otra. A partir del principio del siguiente mes, el tono pareció elevarse más aún. Un suelto del seis de abril en *La Libertad*, titulado ‘Don Irineo Paz’, parece haber hecho saltar el polvorín al hacer pasar la desavenencia a un plano personal”. Se reprocha a Paz haberse vendido por un plato de lentejas a García de la Cadena. Don Irineo responde con furia y recuerda que Santiago Sierra, contra quien personaliza, había una vez dejado pasar un insulto “sin que diera señales de hombre”. Sierra respondió llamándole “miserable” y “villano que me injuria sin

motivo”. Se intercambiaron padrinos y al amanecer del 27 de julio de 1880, en la hacienda de San Javier, de Tlalnepantla, se batieron los dos agraviados. Los primeros disparos los dejaron ilesos. “Un duelo no es una broma”, gritó uno de los testigos, urgiéndolos a disparar de nuevo. Sierra cayó muerto entonces.

Paz fue también regidor de la ciudad de México, varias veces; y por lo menos en seis legislaturas figuró como diputado federal. Como en su periódico, en la Cámara a veces era porfirista, a veces no. Casi al concluir el siglo, en 1897, edita un álbum conmemorativo, titulado *México actual, galería de contemporáneos*. En su pórtico recoge la que fue su posición más sostenida: “ejerce el poder político el ameritado general Porfirio Díaz, cuyo retrato aparece al frente de nuestra galería de contemporáneos, en virtud de haber resultado electo por cuarta vez Presidente de la República. Antes desempeñó igual cargo a consecuencia del triunfo de la revolución de Tuxtepec, de que fue glorioso caudillo. La patria está agradecida al señor general Díaz, pues su obra ha llegado a realizarse; la paz se ha establecido sobre sólidos cimientos; el adelanto material e intelectual ha sido palpado por todos los habitantes de la república, cansada de tantas luchas intestinas; los gobernadores de los estados, en nombre de sus habitantes, han obsequiado al señor general Díaz, al dar comienzo a su quinto periodo presidencial, con una medalla conmemorativa denominada ‘de la Paz’, por ser la primera vez que en nuestra república se la ha visto consolidada durante veinte años consecutivos”.